

1
Carta del señor Enrique
Molina -

~~Chile~~
Concepción 12 de Diciem-
bre de 1950.

Señor don Luis Silva Silva,
Director de El Diario Ilustrado,
Santiago.

Mi distinguido amigo:

He leído con suma es-
trañeza y con no poca in-
dignación, aunque indigna-
ción larvada, porque el a-
sunto no da para más;
en el número ~~del~~ de ayer
hemos del diario de su digna
dirección un artículo ~~sobre~~

titulado El verdadero culpable
firmado por el señor Salva-
dor Valdés y. en que este se-
ñor, ~~en~~ partiendo de inci-
dencias ocurridas en el
Instituto Pedagógico de
esa, se extiende hasta o-
cuparse de mi y tratar de
denigrarme en mi presti-
gio y buen nombre gratuita-
mente y sin fundamento
alguno.

²⁴
Llama al señor Valdés co-
mo punto de partida para
su caprichoso ataque un
sueto que habría aparecido

3
en El Mercurio de Santiago del
domingo 10, suelto que no he-
cido, referente a la próxima
proclamación ~~de~~ en un
teatro de esta ciudad del
señor Juvenal Hernández
como candidato a la Pre-
sidencia de ~~la~~ la República.
Le ruego, mi estimado Direc-
tor y amigo, fijarse en pri-
mer lugar en que el señor
Valdés se bara para lan-
zarse a sus inmuebles deues-
tos, no en algo que yo hu-
biera hecho de comensable
sino en algo que, según
la afirmación de un diario,

go iba a hacer. El señor Valdés
 no se le ^{quiere} paró por los rui-
 tes que la prensa suele
 dar noticias equivocadas;
 y él, que más adelante en
 un citado artículo invocará
 los principios de la ética
 para dar entonación a
 sus manidas admoni-
 ciones a los rectores, no
 se acordará de ^{también} que existe
 una ética de los periodis-
 tas, que los buenos perio-
 distas practican, que no
 permite sin razón sufi-
 ciente y solo autojustifi-
 camente ofender el prestigio

y buen nombre de las personas.

Pues bien. Aunque me li-
ga al señor Hernández una
larga y sólida amistad,
que es uno de los mayores
bienes afectivos que me ha
separado la vida, y aunque
lo considero un candida-
to dignísimo y lleno
de méritos para ocupar
la Presidencia de la Repú-
blica ni he pensado ni
he prometido hacer uso
de la palabra en el acto
de su proclamación. Cuen-
do uno de mis partidarios
me habló sobre esto decli-

ni explicitamente el ofreci-
 miento. No he querido apar-
 tarme ni esta vez; aunque
 mi afecto me impulsara
 a hacerlo, - de la que ha
 sido norma de ^{toda} mi vida
 no solo como rector de
 una universidad sino
 aún antes como rector
 de liceo desde 1905 (hace
 casi medio siglo) y toda-
 vía desde más atrás, co-
 mo simple profesor desde
 1893. En un afán de indepen-
 dencia espiritual, para dedi-
 carme al estudio (aunque
 solo sea para no alcanzar ^{como resultado} más
 que los ribetes de filósofo, ^{según} ~~según~~

dice el señor Valdés) y para
 sentarme así mas capaci-
 tado en la dirección de las
 almas de mis discípulos,
 no he firmado los registros
 de ningún partido político
 ni he ingresado a logias
 masónicas. Reconociendo
 este hecho en mi homena-
 je que de puro bonda-
 doso me rindió el perso-
 nal universitario hace pro-
 co mas de una semana,
~~expugnaba~~
~~estas otras cosas,~~
~~anexables~~ al distinguido
 profesor don Salvador Giloy,
 que tuvo la representación
 del personal entre otras cosas

amables, lo siguiente: "Habiendo sido el paladín que ha mantenido a nuestra Universidad alejada de la política y del sectarismo, dentro de la mayor tolerancia y ecuanimidad"

Termina el señor Valdés su mal inspirado artículo con una última apreciación falsa. "Sei nos explicamos, dice, la intervención desgraciada que tuvieron hace pocos meses alumnos y dirección de la Universidad de Concepción al provocar una huelga general en

toda la provincia del mismo nombre por un impuesto que se agregaba a la lotería univocitaria.

La imputación hecha a la ~~la~~ dirección de la Universidad ^{es, como acabo de decir, falsa.} ~~no tuvo~~ ^{ella} ninguna parte en la mencionada huelga. Esta y los movimientos que la acompañaron fueron obra del estudiantado y del pueblo entero de Concepción. Fueron ~~movimientos~~ magníficos movimientos sociales y cívicos en que Concepción ~~compartió~~ ~~esta~~ sin distinción de clases, ni partidos, ni profesiones ni sexos, desde el

mas humilde obrero hasta la
 mas ^{encumbrada} ~~encopetada~~ dama se le-
 vanto' como una sola alma
 a defender en Univeridad.
 Durante esos movimientos
 yo estaba trabajando en
 Santiago por la derogación
 del malhadado impuesto.

Leuego, mi distingui-
 do amigo, haces publicar
 la presente en la columnas
 que le correspondan en
 la página de redacción.

Agradeciéndole este
 servicio lo saluda en afmo.
 servidor y amigo.